

días, que á cada instante temia caer en manos del enemigo.

Lejos de desmayar por esto el orgulloso sultan, redobló sus esfuerzos, y batió los muros con tal furor y continuacion, que no daba lugar para repararlos. Luego que estuvieron abiertas las brechas, se encaminaron al asalto todos los infieles, y pusieron escalas en una infinidad de parages, á fin de dividir las fuerzas de los sitiados. Poco adelantaron en aquel día, y tuvieron una pérdida considerable de gente; pero murieron tambien muchos cristianos. El día siguiente se repitió el asalto con mayor encarnizamiento: fue tal la refriega, que entraron en la ciudad una porcion de turcos, y faltó poco para que quedasen dueños absolutos de ella. En esta crisis, y en el mismo recinto de la plaza, persiguiendo y siendo perseguidos alternativamente los sitiadores y los sitiados, siendo unas veces vencidos y otras vencedores, en medio de aquella incertidumbre mortal que duró mucho tiempo, haciendo Huniades el oficio de general y de soldado, presentando Capistrano el Crucifijo desde lo alto de una torre, maldiciendo Mahomet al cielo y reprendiendo á los genizaros, ofrecieron el espectáculo mas horroroso la audacia y el terror, la algazara de triunfo y los gritos de la desesperacion, el valor, el furor y la rabia, la turbacion y el tumulto. En esta confusion, habiendo advertido un húngaro, guerrero comun en cuanto á su clase, pero igual en la nobleza á los hombres mas ilustres, que un turco enarbolaba la media luna en lo mas elevado

de una torre para desanimar á los cristianos, haciéndoles creer que estaba ya perdida la ciudad, quiso arrancar la bandera, y como le detuviese el turco, se abalanzó el magnánimo húngaro al turco y á la bandera, se precipitó desde la torre, y con la muerte de su enemigo y la suya libró á los cristianos de la consternacion y de una derrota completa. En el mismo instante cayó muerto al lado de Mahomet el bajá Casan, que era el mas valiente de todos los otomanos, alcanzó una flecha al sultan en el pecho, se retiraron los genizaros consternados, y se desordenaron todos los infieles despues de un combate de mas de veinte horas.

El sultan, que al principio no hizo caso de su herida, trató de reunir sus tropas con súplicas y amenazas; pero habiéndose desmayado, le sacaron de la refriega, y fue tal la carnicería que hicieron los cristianos, que quedaron muertos mas de cuarenta mil turcos. Fue saqueado su campamento, y se encontró en él un bagage inestimable, generalmente todo lo que era difícil de trasportar, y en particular doscientas piezas de artillería de grueso calibre, todas de bronce, y nueve tiendas de tela de oro y plata, propias del Gran-Señor (1). Luego que volvió de su desmayo, y supo el desastre que acababa de experimentar, intentó, aunque en vano, quitarse la vida con veneno. Seguramente hubiera querido mas bien morir que sobrevivir á la ignominia de aquella jornada, la cual se miró como la salvacion, no solo de Hungría,

(1) *Naocl. ibid. p. 430.*

sino de todo el imperio cristiano. Desde entonces jamás se pronunció el nombre de Belgrado delante de Mahomet, sin que prorumpiese éste en maldiciones acompañadas de movimientos convulsivos, que parecían propios de un frenético.

Retirados los turcos, se tributaron al Señor acciones de gracias proporcionadas á la magnitud del azote de que habia libertado á su pueblo, y así Huniades como San Juan Capistrano le aclamaron, en presencia de todo el ejército, por el único autor de su victoria. Para perpetuar el Papa Calisto el agradecimiento á tan gran beneficio, mandó celebrar en toda la Iglesia con la mayor solemnidad la fiesta de la Transfiguración del Señor, el día 6 de Agosto, que fue el de aquel triunfo memorable. Compuso por sí mismo el oficio de ella, y concedió las mismas indulgencias que en la celebración de la fiesta del Santísimo Sacramento.

16. Parece que Huniades y Capistrano habian sido reservados para esta feliz expedición; pues apenas se habian cogido sus primeros frutos, cuando el Señor los sacó del mundo para coronarlos con las palmas que no se marchitan jamás. Debilitado Huniades con los trabajos de una vida consagrada casi toda á un religioso heroísmo, y agoviado con las fatigas excesivas de la última campaña, fue acometido de una calentura ardiente, de la cual murió el día 10 de Setiembre (1). Pidió los sacramentos con fe viva; y lleno de su fuerza acostumbrada hasta el último aliento,

(1) *Nauclet. gener. 49. p. 480.*

hizo que le llevasen á la iglesia para recibir el santo Viático, diciendo que no era conveniente que el Señor fuera á buscar al criado. Capistrano, su admirador sincero y su amigo fiel en todas las ocasiones, no se apartó de su lado en este trance peligroso, le animó hasta el último instante de su vida con tiernas exhortaciones, é hizo su elogio fúnebre con un estilo en que se echa de ver la aflicción mas profunda. Quedó inconsolable toda Europa con la muerte de este héroe. Cuando la supo el Papa, derramó un torrente de lágrimas, y quiso celebrar en persona el santo sacrificio con la mayor solemnidad en la basilica de San Pedro por aquel defensor memorable de la Religion. El mismo Mahomet dió tambien muestras de sentirla, y dijo poseído de tristeza: „desde que hay hombres, no ha tenido ningun Príncipe semejante caudillo: ya no hay una persona en quien pueda yo vengarme dignamente de la ignominia de mi derrota.” Dejó Huniades dos hijos que heredaron las cualidades heróicas de su padre. Una muerte indigna, como veremos muy pronto, privó al mundo cristiano de las esperanzas que tenia colocadas en el primogénito; y el segundo fue el sucesor de su Rey.

En las seis semanas que sobrevivió Capistrano á Huniades, no se riyó ni una sola vez. En fin, murió tambien en Hungría á 23 de Octubre, siendo de edad de setenta y un años. Sus virtudes constantes y sus obras maravillosas le colocaron en el número de los santos. Algunos escritores se han atrevido á acusar de vanidad la relacion de la batalla de Belgrado, que

envió al Papa y al Emperador, porque no atribuye á Huniades toda la parte que parecia haber tenido aquel general en la victoria. ¿Pero no debía bastar el nombre de un Santo reconocido por la Iglesia para defenderle de la sospecha denigrativa de unos celos infames? ¿Y no son censores bien poco reflexivos los que merecen ser acusados, no solo de temeridad, sino tambien de una inteligencia muy escasa en las cosas de Dios? Si para formar sus juicios hubiesen tenido presentes estas consideraciones superiores é indispensables cuando se quiere decidir acerca de las obras de los santos, ¿no hubieran comprendido, que atribuyendo un hombre enteramente apostólico el buen éxito de las armas al fervor de la oracion, y á aquella fe que traslada los montes de una parte á otra, referia toda su gloria al verdadero y primer autor de semejantes prodigios? San Juan Capistrano, natural de Italia, era hijo de un caballero de Angers, que habia acompañado al duque de Anjou, llamado al reino de Nápoles. A pesar de todos sus trabajos apostólicos, dejó un gran número de obras, que le adquirieron la reputacion de ser uno de los sábios de su siglo.

17. Despues de la muerte de Huniades, quiso Mahomet vengarse en algun modo de los males que de él habia recibido, y para esto pensó descargar el golpe en Scanderberg, á quien miraba como el único enemigo digno de resistirle. Envió desde luego sus generales á Albania con numerosos egércitos, para que le diesen vencidas las primeras dificultades. Pero

fueron derrotados por todas partes, y temió aumentar su ignominia, queriendo vengarla. Del mismo modo fueron tratados en Rodas y en los mares del Archipiélago por el cardenal de Aquiléa. Lo que especialmente cubrió de confusion á las armas otomanas, y manifestó la obra del Todopoderoso, fue el débil brazo que los venció en la isla de Lesbos (1). Viendo una doncella lesbia que los infieles habian abierto ya brecha en la mejor plaza del pais, y que consternados los cristianos solo pensaban en huir, inflamada repentinamente del fuego que anima á los héroes, echó mano de las primeras armas que se le presentaron, se arrojó en medio de los bárbaros, mató á todos los que la impedian el paso, infundió tanto terror en el egército enemigo, y alentó de tal modo á sus compatriotas, que puestos en batalla bajo sus órdenes, y esforzándose á imitar su denuedo, obligaron á los turcos á refugiarse á las naves en medio de la mayor confusion, despues de haber sufrido una pérdida considerable de gentes.

18. No fueron mas felices los turcos con Usum-Cassan, Rey de Persia. Este Príncipe, que sin embargo de ser mahometano se habia casado con la hija del Emperador de Trebisonda, levantó un egército contra el Gran-Señor, á instancias del Papa y de los venecianos, y derrotó sus tropas en dos batallas sangrientas. Despues envió embajadores al Papa, con cartas en que confesaba que debia aquellas dos victorias á la mano de Dios, mas bien que á sus pro-

(1) *Æn. Sylv. ep. 282.*

pias fuerzas; daba gracias á Calisto por las oraciones con que le habia alcanzado la proteccion del Dios de los egércitos, y le decia que seria eterno su agradecimiento (1). No llegaron estas cartas á Roma hasta el Pontificado siguiente, durante el cual fue derrotado aquel Príncipe en la tercera batalla dada en 1461.

19. Por este tiempo habia ocasionado la muerte de Huniades unas revoluciones muy funestas en Hungría (2). Creyendo el conde Ulrico de Ciley, tio del Rey Ladislao, que no habia ya ninguna persona capaz de hacer sombra á su autoridad, trató de erigirse en dueño absoluto del gobierno; y como los hijos de Huniades presentaban todavia algun obstáculo á su ambicion, recurrió á la calumnia, y no omitió ningun medio para indisponerlos con el Rey, el cual habia ido á Belgrado á coger los frutos de la victoria de su padre. Indignados los húngaros de ver una ingratitud tan vil y monstruosa, cometida en el mismo teatro del triunfo de su libertador, resolvieron arruinar al conde, sin pararse en la calidad de tio de su Soberano; y habiéndole cercado en presencia de este Príncipe, le despedazaron despues de haber pasado algunas palabras injuriosas entre él y el hijo primogénito de Huniades. Temiendo el Rey mayores atentados, disimuló su ira, y prometió el perdon á los matadores; pero luego que volvió á Buda, mandó prender á los dos hijos de Huniades y á algunas otras personas. Tres dias despues condena-

(1) *Æn. Sylv. As. c. 74. -- Platin. in Calist. III.*

(2) *Æn. Sylv. hist. Bohem. c. 66. et seq.*

ron al mayor de los dos hermanos, llamado Ladislao, á ser degollado en un cadalso, y se le ajustició públicamente sin ninguna dilacion. Sufrió su desgracia con una firmeza digna de la noble sangre que circulaba por sus venas, y que estimuló á los húngaros á apreciar mas y mas al otro hermano, al cual se le perdonó la vida con motivo de su corta edad, pero quedó preso en Bohemia, que estaba entonces sujeta al mismo Príncipe que la Hungría.

Pasó el Rey á Praga para recibir á Magdalena, Princesa de Francia, que le habia sido dada en matrimonio por el Rey Carlos VII su padre, y debia llegar muy en breve. Este Príncipe, que á la edad de diez y ocho años era mirado como uno de los mas completos de Europa, tenia una aversion estremada al espíritu de secta y de heregía. Roquesana, que continuaba siendo arzobispo sin título y sin institucion canónica, se presentó á él, acompañado de un gran número de sus partidarios hereges; le recibió el Príncipe con una indiferencia desdeñosa, y no se hubiera dignado honrarle con una sola mirada, á no haber sido por Pogebrac que gobernaba el reino como Señor absoluto, y por lo mismo no se atrevia el Rey á chocar con él. Al contrario, cuando descubrió los sacerdotes católicos: „he aquí, dijo, los verdaderos ministros de la Religion.” Se apeó del caballo, saludó á todos y á cada uno de ellos con afabilidad, y besó respetuosamente la cruz que llevaban. Estaban despechados los hereges, y apenas fueron dueños de dejar de manifestar allí mismo su resentimiento.

Pero al cabo de un mes murió el Rey de resultas de un veneno que, según la opinión común, le dieron por orden de los dos jefes de la facción de los husitas, esto es, de Roquesana, para consolidar su secta con su episcopado sacrílego, y de Pogebzac, con el designio de elevarse al poder supremo (1). No pensó en otra cosa el joven y desgraciado Monarca, en medio de los crueles dolores que le causaba el veneno, que en no perder ninguna de las ventajas del martirio: recibió los sacramentos con una piedad que enterneció á todos los concurrentes: recomendó cariñosamente su ingrata nación al que había de ser su sucesor; y espiró con los sentimientos más dignos de la Religión por cuya causa moría.

20. El Rey Ladislao dejaba vacantes dos tronos que tuvieron al principio muchos competidores; pero en 24 de Enero del año 1458 la memoria de los servicios del grande Huniades reunió casi todos los votos de los húngaros á favor de su hijo Matías, el cual fue proclamado Rey en el mismo instante, sin embargo de que se hallaba preso en Bohemia. La dificultad estaba en sacarle de entre las manos de Pogebzac, que mandaba en aquel reino con más despotismo que nunca, desde la muerte de Ladislao. Pero se ejecutó esta empresa con una felicidad que no se esperaba. El cardenal de Sant-Angelo, el hábil y virtuoso Carvajal, que continuaba siendo legado en Bohemia, solicitó la libertad de Matías, con aquel interés que manifestaba en todas las cosas que podían

(1) *Bonif. Dec. 3. l. 3.* -- *Mich. l. 4. c. 67.* -- *Æn. Boh. c. 69. &c.*

ceder en beneficio de la Religión; y aprovechándose Pogebzac de una ocasión tan favorable para reconciliarse con Roma, adquirir reputación de generosidad, y allanar el camino del trono (bien que al cabo no pudo menos de desmentirse, como sucede ordinariamente á las virtudes que no tienen su raíz en el corazón del hombre, exigió, además de sesenta mil escudos de oro, que Matías se casase con su hija (1).

21. En fin, el día 2 de Marzo del mismo año fue proclamado Rey de Bohemia, sin hallar casi ninguna oposición. Los católicos que le habían negado sus votos, temiendo que, imbuido en los errores de Juan Hus, aboliese su Religión, fueron reducidos fácilmente con todas las fuerzas del estado, las cuales tenía á sus órdenes (2). Pero lejos de perseguirlos escesivamente, los trató con mucha moderación, procuró grangearse su confianza, habló siempre con respeto de la autoridad pontificia, y manifestó grandes deseos de volver á entrar en la comunión de la Iglesia. Su nuevo estado le había hecho abrazar en efecto, si no una nueva fe, á lo menos un plan enteramente nuevo de política y de conducta. Había intrigado por medio de una secta facciosa, para elevarse á la autoridad suprema; y á fin de asegurar esta autoridad y la quietud pública, tomó la resolución de esterminar por lo menos á los sectarios más sediciosos. Los varios partidos de estas gentes turbulentas, reunidos en otro tiempo con motivo de sus desgracias comunes

(1) *Bonif. 35. Dec. 9.* (2) *Cochl. l. 12.* -- *Du-Brav. l. 30.* -- *Papic. l. 6.*

y de su ruina casi total, estaban ya divididos desde el punto en que repararon sus pérdidas á beneficio de las tinieblas, del disimulo y de las sordas intrigas de la seducción. Los que no habian querido contentarse con la comunión bajo las dos especies, eran los mas fuertes, y habian vuelto á establecerse en su antiguo asilo del Tabor, donde profesaban abiertamente los cuarenta y cinco artículos de su impiedad primitiva.

22. No atreviéndose el nuevo Rey á acometerlos á cara descubierta, se valió de un artificio, concertado con Roquesana, de cuya religion podemos formar juicio por este solo rasgo. Fingiendo este intruso, menos adicto á la heregía que esclavo de la fortuna, que era todavía del partido de aquellos hereges, les persuadió que se obligasen á sujetarse irrevocablemente y sin apelacion á lo que se resolviese en la asamblea general de los husitas, la que fue convocada despues de haber tomado las providencias mas eficaces y seguras para dictar sus resoluciones. Fueron condenados en ellas, y habiéndose negado á cumplir su palabra, procuró el Rey que se les mirase como enemigos de todo orden público, los hizo generalmente odiosos, y marchó contra ellos con todas las fuerzas del reino. Puso sitio al Tabor, en donde se defendieron como furiosos por espacio de un año; y habiendo tomado la plaza por asalto, fueron pasados á cuchillo con una severidad tan eserupulosa, que no quedó viva ni una sola persona. Para destruir hasta los vestigios de la rebelion, en un país en que convenia conservar la mayor tranquilidad, no quiso que

quedase en pie la ciudad del Tabor, que era la mas fuerte de todos sus estados, sino que mandó quemar cuantas casas habia en ella, y demoler sus fortificaciones; de suerte que la dignidad de Pogebrac, que tantas inquietudes habia causado en orden á la Religion, sirvió para que hiciese ésta mayores progresos.

23. Por otra parte el Rey Alfonso de Aragon libertó al Pontífice y á la Silla romana de los recelos que les habia causado desde que puso los pies en Italia. Como aborrecia de muerte á los genoveses, juntó fuerzas bastante considerables para sitiarse aquella gran ciudad por mar y por tierra. Sus generales habian interceptado ya todas sus comunicaciones, y la tenian tan apurada, que viéndose reducida al mayor estrecho, iba á entregarse, cuando se supo que habia muerto aquel Príncipe de una calentura maligna á 27 de Junio de 1458, estando todavía en Nápoles. Fue un Príncipe valeroso, liberal, sábio y protector de las letras. Su hermano Juan, que era ya Rey de Navarra, le sucedió en los reinos de Aragon y Sicilia; y Fernando, su hijo natural y único, conservó el reino de Nápoles que le habia dado antes de morir. Entre los muchos competidores y contradictores que tuvo Fernando, fue sin duda el Papa Calisto uno de los mas temibles; pero quedó libre de él en el mismo año de su advenimiento al trono. Calisto, que tenia ya ochenta años, murió en Roma el dia 6 de Agosto, despues de haber ocupado la santa Sede tres años y cuatro meses. Dos años antes de morir, creó en dos promo-